

## Alfarera

a Ester de Izaguirre, mujer poesía

Gracias / por este insensato amor a la poesía // Por él mueven mis hilos / de marioneta viva / unas manos que escriben / lo que cantan / los pulsos de la vida  
E. DE I.

con manos de alfarera hace danzar palabras  
que se abrazan en ritmos misteriosos  
se incluyen se fusionan serán la maravilla de soles inventados

suele dibujar versos a plena luz del día  
o en el ocaso incierto o en noches de tinieblas  
que pigmentan el aire con sus propios matices  
y enmascaran recónditos paisajes del ayer

con manos de alfarera  
ella reinventa la urdimbre de la historia  
con táticas mujeres con niños abreviados  
con tiempos implacables de relojes tramposos

esas manos las mismas  
amasan las memorias que plasman en papel  
tejen letras de tinta tejen vida en las nubes  
escriben con la sangre que aviva paradojas  
resucitan mensajes y desandan los siglos  
a veces titubean  
pero siempre conciben la aventura: la invariable creación

cada poema suyo es una ceremonia  
moldeada con las manos de alfarera  
que no admiten naufragios  
que hacen frente a los miedos  
inauguran la huella que surge de sus ojos  
claros como las algas intensos insondables  
como los infinitos tonos del milagro  
como la lluvia ansiada en el desierto yermo

ya nada será igual  
ni los días ingratos ni la mordaza inútil  
todo habrá de atravesar la grieta mansamente  
cuando sus leves finas artesanales manos  
moldeen el poema  
que hasta ayer era sombra.

## Decretar el olvido

no se puede  
simplemente no se puede dar vuelta la hoja  
pretender que no fue que no hubo  
que la historia no existió que ni señal que ni latido  
simplemente que no

no se puede decretar el olvido  
hacer un pacto de universos disgregados  
ignorar la piel el pulso la boca el recorrido las frases  
los silencios  
y dejar el nudo disuelto entre las manos

es difícil digitar la desmemoria  
jugar al ejercicio mentiroso  
cuando se vio arder y consumir el fuego no sirven las cenizas  
hace falta entonces aceptar un proyecto blando de muerte personal  
poner cal viva en la memoria gritar los nombres y cerrar el pozo  
definitivamente  
para que no se escapen para que no pretendan reescribirse en la hoja.

## Teatro

la vida puede quedar suspendida en los recuerdos  
rastros apenas transitables  
memorias engañosas  
risas trabadas en bocas incompletas  
tenues luces que apenas pueden eludir la sombra

se miente la armonía  
los pasos firmes las manos juntas las miradas claras  
se miente la pasión  
el perdón se miente  
se adulteran acuerdos

la realidad suele ser tan opuesta  
tan vanas las parodias que pretenden negarla

por qué no darse entonces  
permiso para el gozo  
beber la vida a grandes sorbos  
disecarla si fuera necesario  
abrazarla  
quitar la máscara  
y sólo cuando no quede nada  
elegir qué puerta clausurar  
poner candado a la memoria  
abandonar la escena.

## Génesis

con un resabio de indulgencia comenzó el deseo  
alguna distracción  
una sonrisa surgida de los miedos  
de los poros  
de las celdas



"PETER VAN KEMPENEER, flamenco (1503-1580)  
*Retrato de una dama de Ferrara (1530)*

como una gota cálida fluyó el deseo  
se escurrió por la grieta  
en el claustro vedado

ignoró el precinto el atavismo la censura  
rompió diques y rompió sentencias  
arrastró los pudores por el camino incierto

y fue gota voraz  
el deseo impetuoso de la génesis

fue salvación y grito

y fue vertiente.

## Desde la tinta

me devora el poema  
muere lentamente los tejidos  
las palabras pretenden dibujar el contorno  
competir con la mano que investiga

se ramifica el deseo  
hasta en los huesos

la ropa queda a un lado  
testimonio de un pretérito  
imperfecto

puedo viajar por el pasaje donde la luz niega el secreto  
recorrer huecos y aristas sin hartarme  
y hasta podría simular la entrega  
inventar algo distinto  
si fuera necesario

una mentira.

## Buitres

fue mucho más que un grito  
más que una nube muerta  
buscando el sol disuelto en el asfalto

mucho más que el mutismo

fue el miedo la sospecha  
un vértigo de náusea incrustado en la noche  
más que la piel rasgada con uñas virulentas  
la mirada impiadosa el abuso en el gesto  
la vergüenza fundida en la tragedia

fue mucho más que un grito que laceraba el aire  
fueron miles de buitres en abierta disputa sobre el músculo fresco  
un festín pavoroso de herejes ignorando la súplica  
del mártir.

## Historia personal

A fuerza de hurgar en las raíces  
hice hermanos bastardos y sombríos,  
la jaula y el laberinto mis parientes  
y ninguna estrella temprana:  
sólo algún residuo natural de la existencia.

Antonio —me decía—, en algún rincón oscuro  
de tu vida está tu esencia (busca:  
endereza tu sangre hacia Sicilia,  
a la mítica Grecia que peina la copa del olivo  
de orilla a orilla, entre cantares).

Seguí la huella de mí mismo  
desde el punto inicial al infinito;  
fui perro catenario, un caracol  
aullando a la luna en el desierto:  
hasta que otra historia se cruzó conmigo.

El azul se fue mezclando con el barro,  
la milenaria historia se tiñó de otra  
apenas esbozada,  
reclamando mi brazo, mi voz y mi semilla:  
le di dos frutos nuevos como ofrenda.

Y si bien los siglos antiguos me acompañan  
hay otro Sur que sopla en mi universo.

## Límites posibles

1  
A pesar de todo hay cierta quietud  
que no abandona su tono mesurado.  
Junto a los pasos que a lo lejos se escuchan  
ya hallará la noche refugio.

Sabe que es impenetrable  
y al cabo la débil llama no es más que un punto  
concedido a la amistad con la intemperie.  
Sólo el agobio no responde al saludo  
y reflota algún estigma que es fiel a su límite.

Nada se afirma aquí;  
ni siquiera la noche es absoluta, ni ella.

2  
Descender un escalón del tiempo  
y habitar otro tiempo,  
y soñar un sueño ya soñado  
en que buscar los signos  
es como surcar un río  
y compartir el pan con los peces  
en abanico extendido.

Mágicos nombres que sostienen el asombro  
entre caricias adolescentes  
y el gozo inmortal de los silencios...

## El miedo

Aquí estamos, Señor, de este lado del mundo,  
mirándolo todo detrás de un vidrio oscuro.

Nuestra es la voz que silba en el silencio,  
que pide con frecuencia —con fingida calma—  
alguna mueca, un gesto insospechado,  
algo íntimo, secreto,  
algún temblor.

Vamos, Señor, desesperados,  
con el labio hincado sobre el barro,  
sin fe en el hombre, vamos,  
sin Dios.

Aquí bulle, aquí ladra en la sangre,  
en el doblez del ojo,  
aquí en el sexo,  
el musgo  
que nos ha ganado el alma.

Y nada es más nuestro que su calavera.

## Lejanas hogueras

1  
Cada silencio es una pregunta:  
contiene la exacta medida de los ojos,  
y ni una palabra asiste a tal ritual.  
Porque cada señal  
es un dedo que asalta  
como estruendo de sol a mediodía.

2  
Tiempo de sonatas dulces  
—de aprendizajes dulces—  
surcado por el misterio,  
vulnerable  
como las mejillas para el rubor,  
como los ojos para el asombro.  
Un desafío al olvido.

No fueron falsos sueños  
sino olas diferentes,  
un vino orgulloso que estrechaba el círculo.

Lástima la prisa desordenando el aire.

ANTONIO ALIBERTI (1938-2000). Nacido en Italia, vivió y  
realizó su obra en la Argentina.

## Poema

Si ahora vinieras,  
si repentinamente plantearas tu sonrisa  
o interviniendo la garúa propusieras los pájaros, un viaje,  
tus razones al día,  
tentaras de alguna manera un movimiento,  
no sé, decir qué frío,  
hace una soledad tan dura o tengo miedo,

tal vez las palabras con que yo callara  
echarían a andar tu cabellera,  
tus labios para los pequeños menesteres,  
la cintura que me falta para cerrar la ventana.

## Copia nueva

En la pregunta muelle de tus ojos  
los años levantan campamento y esperan el alba

y caminamos seguros  
porque el olor del pan que partes para mí me hace invencible.

## Sepia

Cuando el amor te cubre prefieres estar solo.

En la alta noche los ruidos de la casa resuenan en tu historia  
confunden tu cronología.

Es entonces cuando los caballos que exaltaron las horas de tu infancia  
se pierden tras la loma en el mismo horizonte  
que pica las olas que besaron tus pies y el cuerpo de tu amada  
el último verano.

Hay un libro, en alguna parte hay un libro, y hay una flor y un ave,  
y hay un secreto inocente en las calles olvidadas de mi pueblo,  
y mi mujer que tarda  
y mi primera novia que llena de adolescencia mi soledad de esta noche  
en que los ruidos de la casa  
golpean en un niño silvestre que a falta de experiencia  
prefiere estar solo cuando el amor lo cubre.

**OSMAR LUIS BONDONI**  
osmarbondoni@yahoo.com.ar

## María

Acaso te llamaras solamente María...  
No sé si eras el eco de una vieja canción,  
pero hace mucho, mucho, fuiste hondamente mía  
sobre un paisaje triste, desmayado de amor.

El otoño te trajo, mojando de agonía,  
tu sombrero pobre y el tapado marrón...  
Eras como la calle de la melancolía,  
que llovía... llovía sobre mi corazón.

María...  
En las sombras de mi pieza  
es tu paso el que regresa.  
María...  
Y es tu voz, pequeña y triste,  
la del día en que dijiste:  
«Ya no hay nada entre los dos».

María...  
La más mía, la lejana...  
¡Si volviera otra mañana  
por las calles del adiós!

Tus ojos eran puertos que guardaban ausentes,  
su horizonte de sueños y un silencio de flor...  
Pero tus manos buenas, regresaban presentes,  
para curar mi fiebre, desteñidas de amor.

Un otoño te trajo, tu nombre era María,  
y nunca supe nada de tu rumbo infeliz...  
Si eras como el paisaje de la melancolía,  
que llovía... llovía sobre la calle gris.

CÁTULO CASTILLO, argentino (1906-1975)

### **Molinos de viento**

Boletín de Artes y Letras  
Año 5 - Nº 52 - Abril 2023  
Publicación sin fines de lucro - Distribución gratuita  
San Carlos 1520 - Santos Lugares - osmarbondoni@yahoo.com.ar  
**Director: Osmar Luis Bondoni**

*Y ya en la despedida, sugerimos:*

Las seis Suites para violoncello solo,  
de Juan Sebastián Bach